El parecer de un especialista : ¡darles buenas razones para no consumir drogas!

Autor(en): **Ernst, Marie-Louise**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **17 (1990)**

Heft 1

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909518

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Actualmente, el lugar de reunión de los drogadictos en Zurich es la «Platzspitz». (Foto: Keystone)

tos penados por la ley al estricto mínimo, disminuir las penas máximas previstas, no considerar delito el consumo, atenuar las condenas impuestas a los delincuentes toxicómanos y examinar la conveniencia de considerar la marihuana como un estupefaciente legal.
El Gobierno del cantón de Ginebra, en nombre de la Romandía, dirigió un requerimiento al Consejo Federal destacando que las disposiciones legales eran suficientes y que una revisión de la ley sobre estupefacientes era superflua.
Finalmente, en septiembre de 1989, el Gran Consejo zuriqués, adhiriéndose a las propuestas bernesas, solicitó además una legalización general de la marihuana.
La Comisión Federal de Estupefacientes publicó, en 1989, un informe sobre el tema comentando los más recientes antecedentes del problema y emitiendo algunas propuestas. La administración estudia actualmente los resultados de la consulta sobre este informe.

Debates a alto nivel

Es previsible que, en ocasión de la próxima revisión de la ley federal sobre estupefacientes, los puntos de vista de los partidarios de la liberación y los de la actitud represiva puedan ser reconciliados y que se haga un esfuerzo para encontrar una solución pragmática.
Para el observador extranjero es sorprendente constatar que el debate sobre estupefacientes no está en Suiza influenciado por la «guerra contra la droga» declarada por el presidente de los Estados Unidos, George Bush, y por la marcada tendencia a la represión en otros paises.
Esto puede deberse a que la población suiza, sensibilizada por el problema, está muy bien informada y que los debates publicos se desarrollan a alto nivel. Son numerosos los que, conscientes del hecho que, en una sociedad liberal, los fenómenos socio-culturales tales como el consumo de drogas exigen una política prudente.

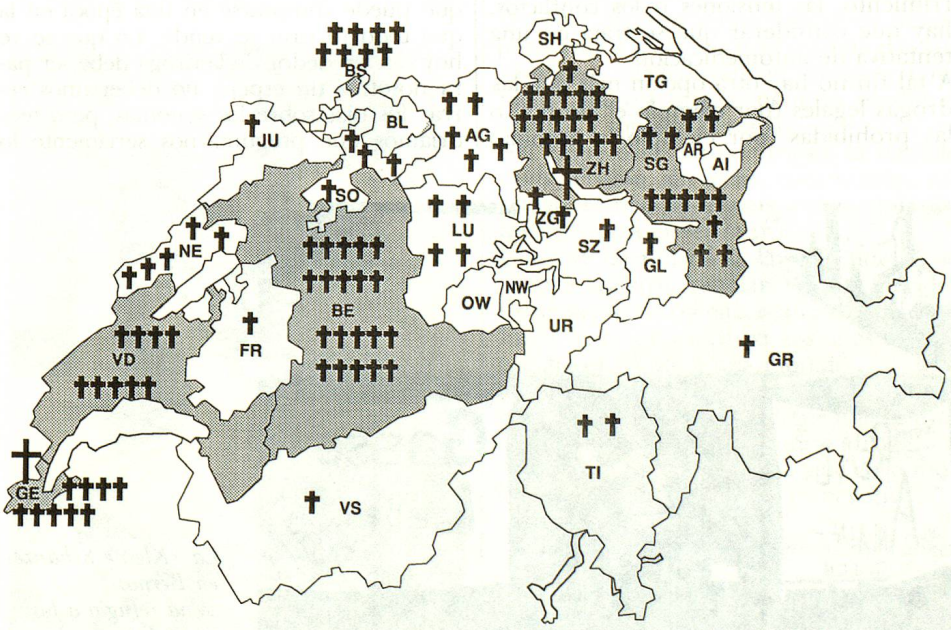
Thomas Kessler

Thomas Kessler es un ingeniero agrónomo y un técnico especializado en agronomía tropical.
Durante mucho tiempo se abocó al problema de la droga en Suiza y publicó una serie de obras sobre la política en materia de estupefacientes.
Desde 1982 se consagró a investigaciones sobre el cáñamo indio (marihuana) en estrecha colaboración con el Instituto de Farmacia de la Universidad de Berna.
Desde 1987, Kessler es diputado ecologista en el Gran Consejo del cantón de Zurich.
Es además miembro de la comisión permanente de la Administración de Justicia.

El parecer de un especialista

¡Darles buenas razones para no consumir drogas!

¿Cómo impedir que la cantidad de toxicómanos gravemente dependientes aumente sin cesar? Esta pregunta me preocupa desde hace mucho tiempo. Para poder encontrar respuestas, hay que conocer las causas que están en el origen de una toxicomanía. Existen cuatro factores determinantes de esa dependencia que, por otra parte, son correlativos. Ante todo, está el ser humano con todos sus puntos fuertes y sus debilidades, que se fue formando según su vida personal.
Los seres humanos no están todos igualmente capacitados para soportar el mismo peso de adversidades. Para algunos, el vaso desborda ya cuando otros



Se encuentra droga hasta en el campo: muertes debidas a la droga durante el primer semestre de 1989 (cruz grande: 10 muertos; cruz chica: 1 muerto). (Gráfico: Keystone)

pueden resistir todavía largo tiempo. Además, en toda vida hay períodos difíciles en el curso de los cuales el individuo se torna más influenciable, más frágil, dispuesto a ceder a soluciones fáciles. Luego, está el entorno dentro del cual vive cada individuo: la familia, los amigos, los compañeros de estudio o los colegas de trabajo, las condiciones de alojamiento, las perspectivas de futuro, las distracciones, la situación material, son factores que —según la edad— revisten gran importancia. Se piensa, por ejemplo, ¿hay a mi alrededor un grupo de relaciones dispuestas a ayudarme si tengo problemas?

Hay también que considerar el abanico de drogas disponibles. Drogas hay desde que existe el hombre. Se emplean con fines de lo más diversos: como medicamentos o como analgésicos, por el placer de consumir o por el culto, para olvidar o como estupefacientes. Las drogas, en sí mismas, no son ni buenas ni malas. Todo depende del uso que se haga de ellas. Al utilizarlas estamos influenciados por la facilidad con la que podemos obtenerlas, por sus efectos, por la manera de consumirlas y mismo por la publicidad de que son objeto las drogas legales.

Finalmente, el último factor que puede determinar una dependencia se refiere a las condiciones de vida social, a las normas y los valores. ¿Cómo organiza cada sociedad los diversos sectores de la vida (trabajo, distracciones, vivienda, educación, política, etc.)? ¿Cuáles son las normas legales, cuáles son los valores, las costumbres y los usos aplicables a la vida cotidiana?

Si se consumen drogas para restablecer el equilibrio interior destruído por el aburrimiento, las tensiones o los conflictos, hay que considerar que se trata de una tentativa de automedicación.

A tal fin no hay otra opción más que las drogas legales (por ejemplo el alcohol) o las prohibidas (por ejemplo la heroína)

«Chilum», una especie de pipa para fumar haschich. (Fotos: Keystone)

que pueden satisfacer la necesidad de encontrar rápidamente una solución.

Existen aún muchos otros medios: los hay que se aturden con la música, los discos, los que olvidan atiborrándose de golosinas o que se sumergen en cuerpo y alma en una carrera profesional o en el trabajo, los que pasan su tiempo frente al televisor o se lanzan como locos en las rutas al volante de su automóvil o al manubrio de su moto.

El consumo de drogas no es más que una de las promesas de felicidad inmediata, que puede comprarse en una época en la que todo (o casi) se vende. Lo que se ve hoy día alrededor de la droga debe ser para nosotros un espejo: no deberíamos cerrar los ojos sobre los síntomas, pero tendríamos que preguntarnos seriamente lo que podemos hacer como prevención. Quiero ahora volver sobre los cuatro factores arriba mencionados, factores que pueden engendrar una dependencia ya que determinan nuestros medios de acción.

Seguidamente, ilustro cada uno de esos factores con un ejemplo de lo que podemos hacer:

1. La prevención es poder decir no. Erich Fromm dice al respecto: «Para poder desobedecer hay que tener el coraje de estar solo, de equivocarse y cometer faltas. Pero la facultad de encontrar ese coraje depende del grado de desarrollo del interesado.

Solamente cuando el individuo se libera de los lazos maternales, se evade la autoridad del padre, se desarrolla completamente como persona que adquirió finalmente la facultad de pensar y sentir por si mismo, es entonces que puede encontrar el coraje de decir no a una preponderancia y ser así desobediente». Un joven que no tuvo jamás el derecho de decir no, que no fue tomado en serio en sus particularidades, no podrá tampoco decir no si se le ofrece droga.

2. La prevención es: compartir cada vez más las responsabilidades en todas las esferas de la vida. Al respecto hay una cosa muy importante: a fin de poder tomar la responsabilidad de nosotros mismos y de nuestro comportamiento es imprescindible que tengamos conciencia de nuestro propio valor.

Sin esta conciencia no nos parece de ninguna manera interesante ocuparnos de nosotros, de nuestro entorno y de la colectividad, delegando entonces responsabilidades.

3. La prevención es: limitar y prohibir la publicidad de las drogas. Lemas publicitarios del estilo de «La cerveza es buen humor» o también «Gane en seguridad» (publicidad para la cerveza y para una preparación farmaceútica) son solamente dos ejemplos de una larga lista de limitaciones a consumir drogas. Es una manera de po-

La «Kleine Schanze» en Berna: se da refugio a los drogadictos desamparados bajo una carpa abrigada.

Succession
en Suisse:
Testament
Inventaire
Liquidation du régime matrimonial et partage de la succession
Contrat de partage d'héritage
Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon ZH
Tél. 055/42 21 21

ner en marcha el mecanismo. Ya no podemos más cerrar los ojos ante tales procederes si queremos verdaderamente luchar contra la droga.

4. La prevención es: hacer realidad la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

La relación entre hombres y mujeres, la distribución del poder y la influencia entre ellos, la importancia dada a los valores masculinos y femeninos están todavía lejos de estar equilibrados. Ahora bien, hemos visto que el consumo de drogas es a menudo una tentativa de restablecer o crear un equilibrio. No son más que algunos ejemplos que deberían incitar a todos, empleadores y trabajadores, padres y maestros, miembros de las autoridades, mujeres y hombres, a reflexionar sobre lo que cada uno podría hacer para contribuir a la prevención en materia de estupefacientes.

Marie-Louise Ernst

Marie-Louise Ernst es psicóloga y miembro de la Comisión Federal de Estupefacientes.

La heroína hasta en los Alpes: relato de una asistente social

No soportaba más el miedo

Thoune, la capital del Oberland bernés, se mostraba bajo su mejor aspecto cuando empecé mi nuevo trabajo en el centro de consulta para toxicómanos de Thoune-Oberland.

Una magnífica y tibia jornada de principios del verano, una hermosa vista sobre los Alpes y sobre el lago. En la ciudad vieja, el mercado ponía una animación festiva y en las terrazas de los cafés no había ni una sola silla desocupada. Las ventanas estaban ya colmadas de geranios en flor. De camino hacia mi trabajo encontré muchos jóvenes soldados, saludables, deportivos, pulcros, bien ataviados...

No es posible que haya aquí drogadictos, pensé. Todo el mundo parece contento y todo parece en orden. Mismo las innumerables bicicletas, ya que Thoune no es solamente una ciudad de soldados, sino también una ciudad de ciclistas: hay lugares especiales en los que las dos ruedas están bien colocadas en fila.

Lamentablemente, mi primera impresión no se confirmó: es verdad que cada automóvil, cada bicicleta tenía su lugar, pero había aquí, en Thoune, gente que no tenía techo.

Hace mucho que el problema de los sin techo ha invadido grandes ciudades como París o Nueva York, como Zurich o mismo Berna. Gente sin techo y droga, droga dura como la heroína o la cocaína se encuentra cada vez más en Suiza también en el campo o en la regiones de montaña, por ejemplo el Oberland bernés. Encontré a uno de mis primeros «clientes» en el Castillo de Thoune, donde estaba con prisión preventiva. Nos había enviado esta carta:

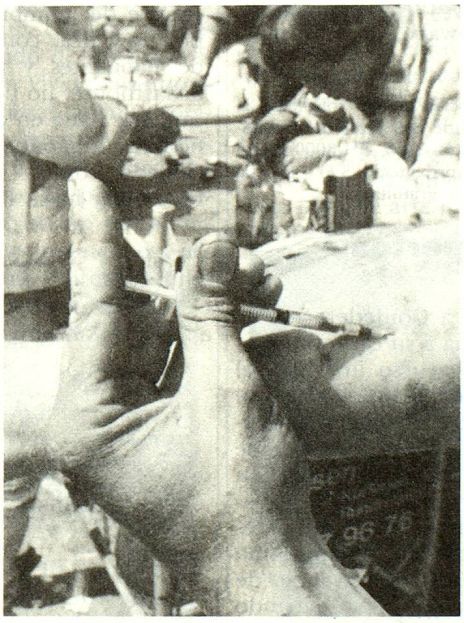
«Al equipo del centro,

Estoy preso en el Castillo de Thoune por robo y tráfico de droga. Cuando salga de aquí quisiera seguir un tratamiento ambulatorio. Por favor póngase en contacto conmigo lo más pronto posible para poder conversar.

Con mi agradecimiento anticipado los saludo atentamente.»

Condiciones de vida difíciles

En el pequeño salón sombrío, reservado a las visitas en el Castillo de Thoune, el joven de veinticinco años me contó lo que había vivido hasta ahora. Era el menor de cinco hermanos y pasó su infancia en un suburbio campesino del Oberland. Sus padres poseían una pequeña granja: cuatro vacas, corderos, gallinas, conejos, cerdos, gatos, en fin, todo los que se encuentra en una pequeña finca. Además de las labores rurales, su padre trabajaba en una empresa de la construcción. La madre hacía lo más pesado del trabajo de la granja, con ayuda de sus cinco hijos. A pesar de ese cuadro bucólico, Beat (el autor del artículo cambió el nombre) no tenía gratos recuerdos de su infancia. Tan lejos como podía recordar, hubo siempre trabajo y todavía más trabajo. Por la mañana, mismo antes de ir a la escuela, había que ocuparse de los animales y llevar la leche a la quesería. Luego en la clase, al amparo de la calefacción, se quedaba casi dormido. Por la tarde después de la escuela, su madre lo estaba esperando con otros trabajos: entrar el heno, el pasto o la leña. No había tiempo para hacer los deberes y, por otra parte, no había tampoco el coraje, con el resultado que el nivel escolar se resintió.



Sin comentario (Platzspitz en Zurich). (Foto: ap)

La madre era buena, dice Beat. Pero tenía que luchar tanto para sobrevivir que se exigía demasiado a ella misma y a sus hijos.

El padre también, en el fondo era bueno, mismo muy bueno cuando no había bebido lo que, por otra parte, le ocurría cada vez más a menudo. ¡No era precisamente el alcohol lo que faltaba! El aguardiente lo destilaba el mismo, extremadamente fuerte y bueno. Pero, bajo la influencia del alcohol, el hombre no era el mismo: pegaba a su mujer, a sus hijos y a los animales.

El miedo, el trabajo y el miedo, son los recuerdos de la infancia de Beat. Por una vez no tener más miedo, por una vez no tener nada que hacer, por una vez tener una campera de cuero, por una vez andar en velomotor, por una vez tener tiempo para estar con los amigos: ¡qué sueños los de ese muchacho!

Tal como su padre, Beat empezó a beber y a andar a los puñetazos. Golpeaba todo. Después de su escolaridad obligatoria, comenzó un aprendizaje de carpintero. Ya en esa época los amigos le hicieron probar la droga. Conocía perfectamente los peligros y los riesgos de las drogas duras, pero no pudo resistirse. Creía poder controlarse y no convertirse en toxicómano. A duras penas terminó su aprendizaje de carpintero y luego se fue de la casa paterna.

Durante algunos meses ejerció su oficio, pero estaba cada vez más seguido con sus «amigos» que consumían droga y también cada vez más a menudo perdía el control y tomaba heroína.

Así empezó el círculo vicioso, la terrible caída. Prisión, sin techo, prostitución, carencia, tráfico de drogas, robos, dolores, miedo y otra la vez la prisión.

Una vez terminada la larga condena, se puso a trabajar regularmente y decidió firmemente recomenzar una nueva vida. En el curso de los próximos años tendrá que hacer frente a una montaña de deudas: casi 60.000.- francos que deberá reembolsar en concepto de pequeños créditos contraídos para comprar droga.

A pesar de todo, encuentra que tuvo mucha suerte: ¡su test SIDA es negativo!.

Annemarie Lanker

Annemarie Lanker es asistente social y dirige el Centro de Contacto de Thoune, que es un servicio de consulta para los jóvenes y los padres sobre el tema de la droga.